

es tanta, en lugar de irme à la oracion, fuime à dormir la siesta; mas como mi Señor jamàs mira lo que foy, para hazerme mercedes; estando acostada, acordóseme de lo que el alma siente todas las vezes, que le mira en la Cruz; y en el instante que me acosté, senti lo mismo, y que estava alli cõmigo; dixome: *Maria, ya te he dicho, que yo te busco siempre, aunque estés en otras ocupaciones, quanto mas en lo que tanto me agrada.* Yo le quise preguntar, qué era lo que sentia el alma en mirandole en la Cruz; dixome: *Hija, la Imagen mia en la Cruz es espejo; quando en el alma parece la figura de mi amor, vese en el espejo; y aunque por la flaqueza del cuerpo él no lo siente, el alma de qualquiera de los que me aman, es luego tocada, y sana de sus heridas; mas las demás que es solo su amor de boca, y no de corazon, falsales la figura; y assi aunque estén mirando mucho tiempo el Crucifixo, no les aprovecha nada; porque no tienen rostro para verse en el espejo, que es de amor; solo el rostro del amor respaldece en él.* Yo casi quedé atonita de oír esto; y como puede estar vn tonto oyendo, y conociendo lo que no sabe qué es, olvidélo todo; porque es imposible poder haber

Dió licencia la venerable Madre, para que su Confessor des- cubriese todo lo que le avia dicho en confesion, como se vé en el capitulo siguiente.

en mi memoria, lo que el Señor haze con esta alma miserable, que toda su vida gastó en ofenderle; y casi quedo ofuscada, y atonita, y de nada se me acuerda en passando. Tomo la pluma (como es testigo Dios) y el articulo en que esto digo, pues como V. m. sabe, vá debaxo del Sacramento de la Confesion; y en este momento me acuerdan, y dicen lo que tengo de escribir; y aunque en los quadernillos passados me aconteció esto algunas vezes, en este ha sido todo lo que hasta aora está escrito.

Agradase mucho nuestro Señor con el exercicio de ayudar á bien morir: exercitase la sierva de Dios profundamente en el conocimiento proprio, y otras virtudes.

Vine à las doze de la enfermeria, y tañian à Maytines, y fuime á la cama luego. A la passada por el Coro dixé: Bien de mi alma, y Señor mio, mirad quien foy, que no me voy con vos, sino à dormir como animal bruto: llevadme á donde siempre os aman, y no ay cuerpos que esto impidan. En acostandome senti, que estava cõmigo, y con tan grande regalo, que no lo sé dezir; dixome: *Hija, con este exercicio que hazes, entre tus pecados me traías muchas vezes forçado del atmuladar de tu corazon, sin poder mi piedad resistirse; y deseava, que estuvieses en tiempo, que pudiese Yo mostrarte el agrado, que desto tengo. Ya lo estás por ser Yo, el que soy; y assi quiero que tu lo entiendas; y que quanto mas tus llamas crecen con el deseo de remediar á las almas, que están en este passo, tanto mas se aumentan las de mi amor.* Dormime (pienso que fue à la vna) ó por mejor dezir, durmieronme con este regalo; y assi me quede afida de la llaga de su Costado, como puede dormirse vna criatura en los brazos de su Madre. Esto escribo, que desta suerte me parece que passa. Vea V. m. que yo creo, que por la baxeza, y poca limpieza del atanor por donde passan, vãn tan fuzias, q no ay que hazer caso de nada; por que verdaderamente tiemblo en dezirlas (como sabe Dios) que vn alma que por sus obras ha sido vn

De-

Demonio, ver que no solo no está con ellos, pues tan merecido tiene su compania; esta merced era harto para espantar, quãto mas estas. Solo tengo de consuelo, que las digo á quien tambien sabe de mi mala vida; y assi doy licencia á V. m. para q descubra mis confessions, y sepa quié esto supiere todas mis maldades, y de la fuerte que yo foy ingrata, y quan tarde amé, à quien tan téprano madrugó à hazerme mercedes. Es possible que vn corazoncillo miserable viue, y no rebienta con el peso deste dolor? Pudierase llevar esto, Bien de mi alma, y Padre mio amoroso, si vos entonces me tratarais con desamor; mas amor con la ingrata? Amor con la que tomava ocasion dél para ofenderos? Amor à la que de vuestros toros hazia armas contra vos? Adorado seais de los Angeles, y de todas vuestras criaturas; y porque assi me aveis sufrido, os alaben.

Vé la Venerable Madre el trance terrible de nuestra ultima cuenta: queda devotissima de los Angeles, y con gran rezelo de su flaqueza; y consuelala nuestro Señor.

EStando en oracion vna madrugada perdi (como fuelo) los sentidos, y vide de qué suerte están las almas en la balança de la justicia de Dios, y como con cosas muy pocas pierden mucho. Vi à los Angeles, que con gran ahinco ruegan por ellas, y le dicen: Señor, no mireis su flaqueza, por la qual facilmente caen. Los Demonios con ahinco piden, que muera; y la mis-

ma alma es contra si, en conociendose por quebratadora de los Divinos Mandamientos. Quedé muy atemorizada desto, y aficionadissima à mis señores los Angeles, que jamàs me acordava dellos en toda mi vida; porque solo amava à los Santos de mi naturaleza, y esto con mis faltas como quié yo foy, y abifmo de maldades. Aora despues que mi Señor me hizo esta gran merced, no ay cosa que despues dél, y su Madre mas quiera. O si U. m. viera con la compassion, y ahinco que son nuestros Padrinos, y si supiesen las almas algo de los aprietos, en que se han de ver! O si yo acertara à dezir algo de lo poco, que entendí, pudieran escusarse algunos daños! Mi Señor lo diga, como puede, que á mi no me es dado, que soy la misma miseria, é ignorancia para todo lo que es virtud. Estando encogidissima desto, todo aquel dia casi se me fue en llorar; y aunque cõ el fuego de amor, que me suele mi Señor hazer merced, estuve encogidissima, y estraña, como la que se vé en esta intolerable prision del cuerpo, y entre tan ruines costumbres, como las que siempre he tenido, y tégó; pensava, que à vna buelta de ojos de mi Señor me despeñaré, y bolveré à dar de ojos, y ofenderle. Alcé los ojos, y vile en la Cruz; y dixome: *Por malos que sean los Hijos, no los echa su Padre de casa, si ellos mismos no se vãn; y si se vãn, los recibe vna, y mil vezes. Esto sabes tu, que he hecho contigo, y con todos tus Hermanos los pecadores, los quales si no es, que mueren en aquella region apartada de mi, que es el pecado mortal; aunque toda su vida ayan viuido en él, como venga à morir à mi casa, no los desecharé, sino seré con ellos, mas que ningun Padre por amoroso que sea con sus Hijos. Y si tu me guardares el corazon libre*

libre para mi, Yo defenderé tu alma, y la guardaré; mas de ninguna manera te descuydes, que son mas peligrosas las recaídas, aunque sean fáciles, que no las enfermedades por grandes que sean. Ponte, Hija, debaxo de los pies de todo el mundo (como es razon) que mucho tiene de que dar cuenta, quien mucho recibe.

C A P. XII.

Persuade nuestro Señor con fuertes razones la perfecta abstracción de las criaturas: manifiesta, quanto se agrada, le pidan cosas grandes; y que el sentir, y llorar los dolores de su Passion, es el mayor regalo, que en esta vida se le puede ofrecer.

ACaeciome vna vez estar muy desconsolada, y fuime á buscar alivio en algunas almas espirituales: no le hallé, y bolvime á la oracion, y dixome mi Señor: Por demás, Maria, buscas consuelo en las criaturas: Yo pongo en todas azibar para ti; y assi quiero que de passo les hables, quando la obediencia, ó necesidad lo pidiere. Yo hago contigo lo que haze vna Madre amorosa, que desea siempre tener entre sus brazos su hijo; y para esto manda á la gente de casa, que no le regalen, sino que antes le avienten de sí, para que él acuda mas de assiento á la Madre, donde halla siempre acogida. Y si sabes tu, que antes de aora Yo hazia contigo esto, y en viniendote á mi, te regalava, como si tus obras lo merecieran; aora que eres mia, como buscas fuera de mi alivio para el alma, ni para el cuerpo? Ya sabes, Hija, que Yo tengo de ser tu solo á solas, y que todo lo que te quitare en las criaturas, lo has de hallar en mi, y no lo busques en

ellas, que para llegarte á mi, te desvio de todas, aunque mas espirituales sean; y los que tienen otro amor que á mi, y se precia de míos, son monstruos espirituales con apariencias de hombres interiores sin rostro de amor; que aunque hazen cuerpo las demás virtudes, la cara con quien Yo me regalo, les falta, que es el amor. No solo el desordenado, y vicioso, sino el de los mismos Padres, y hermanos quando dan cuidado, no lo quiero, ni puedo sufrir. No soy Yo bastante, para que vn alma halle en mi todos los generos de parentezcos, que desea, y ama en mis criaturas? Por tanto, Hija, tu, y todos los que quisieren mi amistad, á todos há de dar de mano, y á sí mismos, sino fuere en mi, ó por mi. Basta te mi Hija Francisca, que en ella, y en sus palabras me hallarás á mi. Amado sea para siempre tan amoroso Señor, Amen.

Algunas semanas ha, acuerdome de averle pedido á mi Señor en doze ochos mil almas, de las que avian de ser perdidas entre Barbaros, y estas fuessen, las que fuessen de corazones mas misericordiosos, y sufridos, y blandos de condicion; aunq fuessen en lo demás viciosos. No se me respondió luego; y dixome despues su Magestad: Mucho contento recibo, que me pidan cosas grâdes, y dignas de mi; y esto deseo q me pidan los peccadores, q en alguna manera menoscaban mi grandeza, pidiendome miserias, como tu querias pedirme algunas vezes; mas bien sabes, que en llegando á pedirmelas, te mostrava con claridad, quan poco era todo lo desta vida; y assi aunque lo querias, no te consenti jamas, q me pidieffes, sino tu salvacion, y mi amor.

Leyendo en Fr. Luis de Granada, me hallé todas las mas vezes en oracion, y vna dellas dixele á mi Señor: Bien de mi alma, como hazeis tan conocidas mercedes á vn alma, q tanto os ha ofendido? Y dixome: Recibo gran contento en ver, que assi co-

Luc. 14.
Vers. 26.

Era vna donzella muy virtuosa, de la Tercera Ordē, de quien se trata en diversos capitulos deste libro.

mo no me hallas, me vâs á buscar en la lectura: assi lo has de bazer, y no en las criaturas; que quiē está ausente, no tiene otro regalo, sino las letras de lo que ama; y mas si tratan de amor. Yo te las escrivi á ti por la boca de mi Secretario, y estoy contigo leyendolas, y en tocando las palabras al corazon, lo enciendo, y hago de leccion oracion; por que no puede la piedad de mis entrañas dexar de acudirte, viendo que me buscas con lagrimas, á las quales jamas negaré cosa, que me pidan si no fuere en tu daño la demanda. Oy en Missa al partir de la Hostia senti vn cruxido muy grande; dixome mi Señor: Assi sonaron mis huesos al descuyntarse en la Cruz. Hija, llora, y siente mis dolores, que es el mayor regalo, que nadie en esta vida me puede hazer. Y como el cuerpo participasse de la suavidad del alma, dixome su Magestad: Sabe que en la casa donde Yo estoy, no solamente á ella hincho de bienes, mas á la vezindad; quanto, y mas que honra es de los señores tratar bien, y regalar á los criados de sus casas. Al alma trato como á Hija, y Esposa, y por ella al criado que te di, para que le ayudasse á servirme á mi, y á ella; por lo qual gusto Yo, que ella parta con él del dulcor, que con mi Cuerpo, y Sangre recibe. No puedo Yo, Hija, esperar quando con vn gemido amoroso me dizes: Padre, dame vn poquito de pan; y assi todas las vezes que me lo pides, te lo doy; porque si vn Padre rico con vn solo Hijo no le dexará llorar: como quieres, q las entrañas de mi Padre no me den á mi, pues me dexó por Pan de las almas, y es cada vna tan vnica para él, como si ella sola fuesse en el Cielo, y en la tierra? Agradaueme mucho, Hija, la peticion, que me hazias en medio de tus divertimientos: Señor, tan lexos como está el Cielo de la tierra, esté mi alma de todo lo que de vos me aparta; á la qual peticion te concedia los perdones, de que aora gozais, y los mismos concederé á todas las personas que siempre la hizieren. Adorado seas,

Bien de mis bienes, y amado para siempre.

C A P. XIII.

Dize nuestro Señor grandes prerogativas de los humildes: dase por servido de vna accion de la venerable Madre: exhorta á servir á los enfermos, y dá otras importantes doctrinas.

EStando pensando, como los baxos, y abatidos son tan preciados de mi Señor, dezia entre mi: Señor, y Bien de mi alma, no fontan Hijos los ricos, como los pobres? Me respondió: A los que Yo hago baxos, es como quando vn señor cria para su servicio en su casa desde niños á sus mãnas algunos, para que le sirvan. Y alguna vez acontece, que sale alguno trabiefo, y le echa della; supueste que con el amor de la crianca se le sufren algunas trabesuras, como lo hize contigo. Los que son señores, y Grandes del mundo, abiertas tienen las puertas de mi amor, que Yo por ellos dixi: Dexalo todo, y lo hallarás todo; mas esto ha de ser entrando por la puerta del menosprecio de sí, y de todas las cosas, y háziendose baxos con los hijos de mi casa, que son los pobres, y menospreciados del mundo. Pues pensando yo vn dia, como era aborrecida de todas, me dixi mi Señor: Alma donde Yo tan de assiento estoy, no solo quiero que esté crucificada, sino que sea Cruz: que no ay cosa, que mas me traiga al alma, que ver que las criaturas la aborrecen, y persiguen sin causa; por lo qual si tu desseas con razō mi presencia, solo esto avias de desear, y buscar. Hija, mi palabra no puede saltar; Yo te la he dado que en solos mis brazos has de hallar lo que en las criaturas te quito. No te apartes dellas para dexarte sola, y sin tener á nadie, que poder mirar al rostro; que esso

es imposible á persona humana, si no es hallando en mi lo que de ellas les falta. Yo quiero ser tu perpetua compañia, y amor: guardate de derramarte en las criaturas, aunque sean espirituales; por que guardandote á ti, me guardarás á mi.

Ahora me acuerdo, que vna santa Monja Lega, llamada San Martin, que estava etica, y tifica, y los pies con vn velo, que ni con mantillas, ni ladrillos calientes se le podian calentar, yo tomé, y se los calenté en mi pecho, y con mis brazos; y aunque las Monjas tiravan de mi, diziendo que era atrevida, y temeraria, no lo dexé de hazer; y le pedi á mi Señor, que en señal de que se me avia recibido esta accion de caridad, q̄ no se le enfriaran los pies, ni aun despues de muerta. Assi fue: y esto era en medio de mis divertimientos; y ahora me dize mi Señor:

Que los pies que tenia entre mis brazos, eran los de su humanidad llagados, y con la Sangre dellos prevenia mi corazon para aora; y me dixo: Assi me regalo con él, como si lo merecieras forçada mi misericordia, de la que tu siendo vn Gusano tenias, y tienes con las que están en el passo de la muerte, que alli es mi verdadera morada, y entre las cosas asquerosas que los enfermos tienen, estoy Yo; y alli triunfan mis amigos, venciendo con mi ayuda el amor, y asco de sus mismas carnes, y haziendose fuertes,

Marc. 15. para pedir mi Cuerpo á Pilatos con Joseph; esto es, venciendo al tirano de su cuerpo con mi Espiritu, y al asco de sus Hermanos con mi amor. Yo, Hija mia, soy el leproso, y el llagado que alli estoy: como ha de ser asquerosa, la que todo su amor tiene puesto entre llagas, y lepra; y con esto se sustenta salida dellas? Yo tomé vuestra lepra por sola mi amor, y apenas por vosotros pareci Hombre: con qué cara despues desto teneis asco de vosotros mismos? Yo siendo Yo la pure-

za del Cielo, no desprecio vuestros pechos, siendo algunos mas suzios, y asquerosos que todos los cenagales del mundo; por que vosotros aveis de hazer asco de vuestros Hermanos? Vile llagado, y coronado de Espinas, y acostado en las cámaras de las que en aquel passo estavan, y dize: Aora, Padre, y Bien de mi alma, no solo haré lo que hasta aqui con vuestra ayuda, mas la boca, y los ojos refregaré por ellas, y por todo lo que dellas fuere asqueroso: Hazlo assi (me dixo mi Señor) y no se te pegará dellas nada, sino de mi Sangre con que venzas, y espantes á los Demonios; escrívelo assi, que quiero que lo sepan todos. Hija, ay muchas almas que me buscan en la oracion, en los ayunos, y en otras obras penales, de que Yo me sirvo; mas esta que es la mas acepta, la mas facil, y donde mas cierto me han de hallar, no me buscan en ella. Adorado seas para siempre, Bien mio.

C A P. XIV.

Que para el exercicio de amor no puede aver impedimento legitimo: que tampoco puede aver amor sin temor; y responde su Magestad á algunas dudas.

YO soy, y he sido la que mi Señor sabe. Estando vna vez durmiendo, dispertóme mi Señor con halagos: bolvíme á dormir, pareciendome, que no estava con buena disposicion; y dixome mi Señor entre sueños: Los exercicios de amor no se han de mirar á la disposicion del cuerpo, para los demás si, mas para los de amor, solo del amor se ha de tomar la medida dellos, que es el amor incansable. Quando disperté halléme vestido vn ombro del corpiño en señal, que conociera, no avia

avia sido sueño; sea alabado para siempre el Señor, que tanto me sufre, y ama. Deziale á su Magestad los regalos, que mi rudeza sabia, y llorava las blasfemias, que en dezir las á otras personas avia hecho. Conoci, que avia sido robadora de lo que no era mio; y assi llorava, y sentia. No era mio el amor, que para amaros me fue dado, Señor mio, mas yo como tan ruin, é ingrata lo quitava á su dueño, dandolo á los muladares, que todas las personas con quien hablé, ya se han buuelto en él; y ninguna murió, mientras yo le hablé. Sea vuestra bondad bendita, pues que hasta en este descubristeis el amor, que me teneis; pues si les tomara la muerte en medio de las inquietudes, con q̄ los defassofegava, fuera mayor el cargo, que á mi se me hiziera; que como muy claramente, vos Bien mio, me aveis dado á entender, sois Padre, y Padre de amor, y el mismo abismo de amor, donde no se puede hallar fin, ni fuelo. Ay corazon, y vida de mi alma! Como osso parecer deláte de la pureza de vuestros ojos, siendo la que soy? Como, alma de la mia, no disteis conmigo en el Infierno? Qué aguardasteis con cosa tan ruin?

Estando pensando, como en ninguna conversacion del mundo hallava gusto, sino en todas grande de fabricamiento me dixo mi dulcissimo Jesus; Nadie que se habitua á tratar conmigo á solas, apartandose de todas las criaturas, y gozando siempre de mis palabras, no podrá arrastrar cosa de tierra, por buena que sea. Como, vida de mi alma, y todo mi regalo, en estando á los pies donde naci para vos, aunque él me ríña, no ay para mi cosa de mayor consuelo? Hija, por que Yo te hablo en él, y en él me siente tu alma; y assi estando hecha á la dulçura de la fuente de mi Costado, que es dulce, no solo no

lo son, ni es razon que lo sean dulces las demás, sino que te han de amargar, como te amargan; y no es esto disgusto del proximo, como tu piensas. Acordófeme vna noche, que no tengo temor á nada, ni aun al Infierno, sabiendo que ay en él mejores almas que la mia: pensé, si hazia mal en esto; y dixome mi Señor, y todo mi remedio: Hija mia, quien ama, teme; y tu aunque parece que no temes, Yo conozco que tienes gran temor, por no ofender á lo que amas, mas como es mas el amor, encubrese el temor; porque lo mas encubre lo menos. Mira tu, con qué rotura vivias, y qué sin temor hablabas, y aora la pena que te dá qualquiera cosa, ú descuydo en que caigas, y en esto verás, si temes; porque mientras el amor es mayor, mas teme el alma perder lo que ama.

C A P. XV.

Quexase N. Señor de que no solicitemos su amor: dize la causa, por que se vá á buscar los humildes; y refiere la V. Madre la vision, que tuvo de vn santo Clerigo penitente, y lo que sobre esto le mandó, dixesse á su Confessor.

EStando vna vez recogida, hizo me mi Señor merced de mostrarme vna mano suya de rara hermosura, que le pedia; y agradecida mi alma de tan singular favor, pensando como algunas cosas, y aun todas las mas jamás las pudiera yo saber, ni conocer, si no huvieran pasado por mi, y en los secretos que á este muladar le han sido manifestos, me dixo mi Señor: Hija, si todos los hombres del mundo quisiessen mi amistad, y descuydados de si solo me buscasen á mi, para todos avria secretos,